

00704

JOR 70.03
16

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Demostración de Violencia Antidemocrática

La violencia que se manifestó en Lota y Coronel con motivo de la visita del candidato don Jorge Alessandri a las provincias de Concepción y Arauco es un hecho que mueve a reflexiones.

Se advierte desde luego que en los grandes centros urbanos, como Concepción y Talcahuano, las incidencias disminuyeron hasta prácticamente desaparecer, formando contraste con la rudeza de los choques en la zona minera.

Esto puede demostrar que las contramanifestaciones agresivas culminaron en las localidades en que el control sindical de los comunistas y socialistas puede aplastar la libre expresión ciudadana. La propaganda en favor de la violencia funcionó en las dos provincias, pero ésta sólo pudo desencadenarse plenamente allí donde sus promotores dominan a la población.

No ha sido favorable este episodio de violencia al bloque de la Unidad Popular. Los elementos de extrema izquierda evidenciaron lo que realmente son y lo que se esfuerzan por ocultar. En pocas horas quedaron a la vista los métodos con que el marxismo-leninismo sabe luchar contra sus adversarios: una Municipalidad se inició como tal en las elecciones presidenciales olvidando sus atribuciones y responsabilidades; una directiva sindical empleó la huelga como contramanifestación al candidato que quería combatir; varios órganos de información prepararon un clima de hostilidad hacia los visitantes y finalmente agitadores encabezaron los actos de violencia que la opinión pública conoce.

Las promesas de mantenimiento del régimen democrático que a veces hacen los representantes de la candidatura marxista se desvanecieron ante el espectáculo dado por los que no reconocen otro elemento decisivo que el de la fuerza y que niegan la posibilidad misma de la oposición. En el caso de Lota y Coronel no ha podido imputarse la violencia a la nueva izquierda, sino a instrucciones precisas de los partidos marxistas tradicionales. Son los militantes de dichas colectividades los que se han encargado de describir con hechos la existencia que esperaba a los chilenos si la causa comunista triunfara en septiembre próximo.

Un modo de explicar los bochornosos sucesos de Lota y Coronel ha sido el de suponer que la candidatura independiente generada en forma espontánea la "violencia social", distinguiendo entre ésta y la violencia que sería delictuosa de veras.

No puede por cierto ignorarse la extrema miseria y sus secuelas de delito, dolor e ignorancia. Cabe discutir si la lucha contra la miseria puede darse politizando a las masas o dándoles oportunidad de trabajo mediante el incremento de las inversiones, pero es imposible negar la importancia del triste fenómeno de la marginalidad social.

Empero la mención al carácter "social" de la violencia debe referirse a los móviles de ésta, mas no a la naturaleza e ilicitud de la misma. En efecto, el homicidio, las lesiones y daños a personas o cosas son repudiables de suyo, además de que no pueden admitirse jamás como herramienta electoral, cualquiera que sea el autor de tales delitos.

Ahora bien, los verdaderos autores de la violencia no han sido los menesterosos y marginados, sino elementos políticos de los cuadros establecidos. Ellos manejan dinero, influencia, medios de propaganda y de organización, etc. Con estos medios crean la violencia.

Es de lamentar, además, que los hechos de Lota y Coronel, unidos a los que ciertos dirigentes sindicales anuncian para los minerales de cobre, señalen la vuelta de los desaparecidos cacicazgos electorales. Un partido o un grupo, como antes un cacique, se instalan en un territorio y, mediante el matonaje, excluyen de él a los adversarios e impiden la libre circulación y demás derechos ciudadanos a quienes no comparten sus consignas e intereses. Este caciquismo no puede admitirse por ser contrario a la democracia.

El Gobierno ha llamado a las directivas de las candidaturas a fin de inducirles a contener la violencia. Se trata de un gesto plausible, cuyo éxito dependerá sobre todo de que pueda haber entendimiento sobre el nivel ético de la campaña. Es posible, no obstante, que el fracaso de los métodos violentos frente a un electorado que aspira a la ley y al orden impulse a las diversas candidaturas a la moderación en su propaganda.